

Husserl y Heidegger

Por el DR. LUIS EDUARDO NIETO ARTETA

El tema de esta conferencia, a saber, el análisis de las relaciones entre la fenomenología y la analítica de la Existencia, entre Edmundo Husserl y Martín Heidegger, está indicado por las mismas consideraciones que se encuentran en las primeras páginas de «Ser y Tiempo», la obra de Heidegger. Reaen ellas sobre el método fenomenológico. Las significaciones que tienen tales consideraciones son las siguientes:

a) Una acentuación del método y una identificación de la fenomenología con el método fenomenológico. Heidegger dice: «La expresión «fenomenología» significa primariamente el concepto de un método. No caracteriza el «qué» material de los objetos de la investigación filosófica sino el «cómo» formal de ésta». Para el eminente filósofo la fenomenología es esencialmente un método. Aclarando el contenido de ese método Heidegger se refiere a la máxima «ir a las cosas mismas» afirmada por Husserl: «El título “fenomenología” expresa una máxima que puede formularse así: “a las cosas mismas”, frente a todas las construcciones en el aire, a todos los descubrimientos casuales, frente a la adopción de conceptos sólo aparentemente rigurosos, frente a las cuestiones aparentes que se extienden con frecuencia a través de generaciones como problemas». Ya Husserl nos había hablado de la «fundamental exigencia de un volver a las cosas mismas»; b) Una separación entre la fenomenología, tal como ella se expresó en Husserl, y el método fenomenológico. Heidegger repudia toda relación inescindible en-

tre aquélla y éste. Acepta sí, la máxima husserliana «ir a las cosas mismas», pero, como intentaré explicar posteriormente, descubre o cree descubrir una realidad que ya no es la de la conciencia pura. Sabido es que el método fenomenológico ha sido comprendido como una incitación a acercarse al ser, mas al través de un múltiple y variado mostrarse. Podría hablarse de una proliferación de fenomenologías. Justamente, veremos luego que para Heidegger la analítica del ser es una fenomenología del ser ahí. Cabe recordar que contemporáneamente las ontologías regionales son presentadas como fenomenologías de las correspondientes esferas de la experiencia. La «aplicación», digamos así, del método fenomenológico llevará a Heidegger al abandono de la fenomenología husserliana. Una posición análoga se encuentra también en Nicolás Hartmann. Puede aludirse a la «tragedia espiritual» de Edmundo Husserl. También en la historia de la filosofía hay «tragedias espirituales». Consistiría en el descubrimiento o creación de un método que en sus mismos discípulos o continuadores suscitará el rechazo discreto o declarado de las «posiciones» por él adoptadas. No sería la primera vez que ese fenómeno cultural se haya producido en el desarrollo incesante de la filosofía. También Hegel define o crea un método que llevará a algunos de sus discípulos a repudiar el espíritu y el sentido de la filosofía hegeliana.

Al analizar las vinculaciones entre la fenomenología husserliana y la analítica de la existencia quedarán fuera del marco de esta disertación los temas del mundo y del tiempo.

En Heidegger el método fenomenológico conduce a una definición de la analítica existencial como una fenomenología del ser ahí. En consecuencia, la analítica del ser ahí será también una hermenéutica. Heidegger nos dice: «Fenomenología del "ser ahí" es hermenéutica en la significación primitiva de la palabra, en la que designa el negocio de la interpretación». He ahí una primera divergencia u oposición entre Heidegger y Husserl. Para éste la fenomenología es una descripción de la esfera de la conciencia pura o trascendental. ¿Qué es, en opinión de Husserl, la conciencia pura? Veamos. El micrófono que percibo no es este micrófono que está frente a mí, que yo puedo tocar, cambiar de lugar, con el cual puedo producir algún ruido si lo gol-

peo con los nudillos y que amplifica mi voz. Este micrófono concreto e individual, que es de color gris y de materia pesada, puede desaparecer, puede ser fundido o destruido, pero el micrófono percibido no podrá sufrir esas modificaciones y tampoco podré suscitar con él aquellas transformaciones o efectos en el mundo de la realidad natural. En el método fenomenológico prescindimos de la existencia del micrófono que está sobre esta mesa. Ponemos entre paréntesis todo juicio de existencia sobre ese micrófono. Es lo que llama Husserl la «desconexión». Todo quedará desconectado: la naturaleza, la lógica, todas las disciplinas teóricas de la mathesis formal, etc. Pero al desconectar el micrófono del ejemplo anterior, al poner entre paréntesis todo juicio de existencia en torno a él, nos quedamos solamente con el acto en el cual es percibido el micrófono en la conciencia. Ninguna desconexión podrá llevarnos a prescindir de ese acto. Este es inextirpable o «indestructible». Por eso la conciencia es, como dice Husserl, el «residuo fenomenológico». «...no hay, afirma Husserl, desconexión capaz de borrar la forma del cogito y el sujeto puro del acto». La conciencia pura es lo que se da intuitiva e inmediatamente. «...dirigimos la mirada de nuestra aprehensión, declara Husserl, e indagación teórica a la conciencia pura en su absoluto ser propio. Así, pues, esto es lo que queda como el «residuo fenomenológico» buscado, lo que queda a pesar de que hemos desconectado el mundo entero con todas sus cosas, seres vivos, hombres, comprendidos nosotros mismos. No hemos perdido propiamente nada, sino ganado el íntegro ser absoluto...». La conciencia será así, para decirlo con palabras de Husserl, «fuente de toda razón y sin razón, de toda legitimidad e ilegitimidad, de toda verdadera realidad y ficción, de todo valor y contravalor, de toda hazaña y fechoría».

La fenomenología husserliana será, en tal virtud, una ciencia de los orígenes. ¿En qué sentido lo es? La conciencia pura es la «esfera del ser de orígenes absolutos» porque como lo ha dicho Husserl, en la frase antes reproducida, es la «fuente de toda razón y sin razón, de toda legitimidad e ilegitimidad...». La fenomenología husserliana retrocede a lo «último en todo conocimiento». Será pues la fundamentación de todas las ciencias. En

el pensamiento de Husserl la fenomenología, ciencia de los orígenes, es la fundamentación de la lógica, de las ciencias del espíritu y de la naturaleza, de la psicología. En suma, la fenomenología es la ciencia fundamental de la filosofía. Si la conciencia es el reino de lo absoluto y si lo absoluto es el fundamento de todo lo ulterior, la fenomenología husserliana, descripción de la conciencia pura, será obviamente la ciencia filosófica fundamental.

La fenomenología vuelve, en consecuencia, a los fundamentos últimos. Es una nueva y radical iniciación de la filosofía. Retoma la tradición cartesiana. Husserl mismo ha aceptado que la fenomenología puede llamarse un «neocartesianismo». Hay en ella un regreso cartesiano, fecundo y creador, a las evidencias últimas, a la raíz de todo filosofar y de toda ciencia. Husserl nos advierte que Descartes malbarató su gran descubrimiento, la esfera de la conciencia pura, del yo puro. Pero la fenomenología no incurrirá en esa errónea actitud. Se mantendrá fiel a las exigencias que fluyen de la «realidad» por ella descubierta: la conciencia pura o trascendental. Siendo la fenomenología husserliana una vuelta a las evidencias últimas, habrá en ella una reconstrucción, empleemos ese vocablo, de la filosofía y de las ciencias. Se dará en la fenomenología una radical reforma de la filosofía. Es una actitud vital que se hace presente en los momentos de crisis de la filosofía. En efecto, el ambiente en que surge y se forma la fenomenología es el de un agotamiento interno de las filosofías precedentes —el neokantismo y el positivismo—. Toda crisis de la filosofía suscita el anhelo profundo de volver a la realidad, a las cosas, a lo último, a lo evidente. Cuando se pierde todo asidero, cuando se derrumban los anteriores fundamentos, surge el deseo de un fresco, matinal y bienhechor contacto inmediato con la realidad, con las cosas varias y cambiantes que integran el mundo. Así comprendemos la raíz humana de la máxima husserliana «volver a las cosas mismas». La fenomenología será, por eso, en determinado momento, el anhelo secreto de la filosofía contemporánea. Aprehendemos los motivos a que obedece la expansión inmediata de la fenomenología. Con ella comienza una época nueva en la historia ardua y procelosa de la filosofía.

Hay en la fenomenología un especial rigor intelectual. Entiendo en este caso por «rigor intelectual» una eliminación de todo círculo vicioso y de toda petición de principio. Para Husserl el «punto de partida» es el reino de lo que se da intuitivamente, directamente, inmediatamente. Se abandona todo constructivismo. Se repudia toda posición previamente adoptada. No se parte de ningún supuesto o se cree que no se parte de ningún supuesto. Se vuelve a lo prístino y lo fundamental. Hay en la fenomenología un creador comenzar de nuevo. Ni constructivismo, ni apriorismos, ni círculos viciosos, ni peticiones de principio. Lo dado intuitivamente, lo que se ve inmediatamente.

La desconexión, el poner entre paréntesis todo juicio de existencia, crean trascendentalmente un sujeto puro y aislado que se basta a sí mismo. La conciencia pura es autárquica y hermética. Se ha aislado. Es, como dice Husserl, la «trascendencia en la inmanencia». Esta conciencia pura es, ella sí, una mónada leibniziana sin puertas ni ventanas, pero que luego se construirá rápidamente una puerta para salir al «mundo» y una ventana para encontrarlo. ¿En qué consiste la pureza de la conciencia trascendental? Quiero relieves un solo aspecto de la misma: se elimina lo empírico en el sujeto autárquico y hermético. Además, se da en la conciencia, en el sujeto trascendental, la pureza gnoseológica. Hay una auto-desconexión del fenomenólogo filósofo que lo libera de todo prejuicio y de toda inclinación empírica. El yo fenomenológico es un espectador desinteresado. Pero tanto el sujeto puro como la conciencia trascendental están aislados del mundo. Este aislamiento tiene peculiar importancia para el ulterior paralelo con Heidegger.

Al describir la constitución de las regiones ontológicas en la conciencia, Husserl nos muestra cómo «funciona» el método fenomenológico. En la intuición eidética y al través del poner entre paréntesis aprehendemos la esencia en el hecho o cosa individual. Es una aprehensión que se hace pulcramente, es decir, sin asumir posiciones previas o adoptar supuestos. Con extremado rigor intelectual la fenomenología husserliana quiere mostrarnos cómo sin erróneas y extraviadas peticiones de principio podemos describir la constitución de las esferas o regiones ontológicas de la realidad en la conciencia pura, en ese sujeto trascendental ais-

lado del mundo. Se buscan nuevamente aquí las evidencias últimas, las afirmaciones rigurosas y claras y distintas.

Hay en el creador o descubridor de la fenomenología la convicción de que se puede aprehender la verdad intemporal. Se superan el empirismo positivista y el racionalismo y alcanzada esa liberadora superación podemos descubrir verdades intemporales no sujetas a fluctuaciones. Realizando una fugaz escapada a la sociología debería aseverarse que la afirmación husserliana de la verdad intemporal y absoluta y de la objetividad inhistórica e invariable está vinculada a la época en que se forma la fenomenología. Es una época bonancible y tranquila. Una época sin crisis y sin disturbios espirituales en el hombre, pero, ello sí, de profunda crisis en la filosofía. En las épocas de bonanza histórica surge en el hombre la convicción de que es posible descubrir y aprehender la verdad inmodificable, colocada más allá del tiempo. Contrariamente, cuando el hombre ha perdido infortunadamente la paz interior, cuando es víctima de profundas y desgarradoras contradicciones, cuando siente que el suelo histórico huye bajo sus pies, ese pobre hombre no cree posible descubrir la verdad absoluta e intemporal. Es el sentido que distingue a la época que vivimos.

Las precedentes consideraciones y explicaciones en torno a la fenomenología husserliana nos permitirán realizar un paralelo muy esclarecedor con la analítica heideggeriana de la existencia. Se indicó anteriormente que la analítica del ser ahí es presentada por Heidegger como una fenomenología del ser ahí. Estamos muy lejos ya de la descripción fenomenológico-husserliana de la conciencia pura. Se ha descubierto una realidad muy peculiar: la del ser ahí. Este, en opinión de Heidegger, disfruta de preeminencia óptica y ontológica. La conciencia pura no será ya, pues, la esfera de lo absoluto. La fenomenología del ser ahí es, en tal virtud, la auténtica ontología fundamental. Heidegger escribe: «...la ontología fundamental única de la que pueden surgir todas las demás, tiene que buscarse en la analítica existencial del ser ahí». Teniendo ese carácter, la analítica existencial será el fundamento de todas las otras ontologías y, desde luego, de todas las ciencias. En su carácter de ontología fundamental, la analítica del ser ahí es anterior a toda dis-

ciplina teórica, a la psicología, a la antropología, la biología y la ontología de la vida. Además, en sentir de Heidegger, la analítica existencial es un tácito supuesto ontológico de la teoría de los valores.

Surge así una oposición, también fundamental, entre la fenomenología husserliana y la analítica del ser ahí. Tienen un propósito común: describir y analizar la presunta realidad última o primera. Hay en las dos, para emplear nuevamente la palabra utilizada por Husserl, la misma actitud radical. Como descripción de la realidad última, ambas son una aprehensión de los fundamentos de cualquiera otra disciplina teórica. En frase de matiz kantiano podría afirmarse que son, o quieren ser un descubrimiento de las condiciones de la posibilidad de las diversas ciencias. Hay en Husserl y Heidegger una búsqueda de la indubitabilidad, de las últimas evidencias, de lo postrero, de la realidad fundamental. En ambos se da idéntico anhelo en el sentido de una transformación de la filosofía y las ciencias. Hay en los dos egregios filósofos un análogo espíritu cartesiano. Mas a pesar de la unidad de propósitos una irreductible divergencia teórica los separa: el método fenomenológico conduce a cada uno de ellos al descubrimiento o al presunto descubrimiento de una muy diversa hipotética realidad última: la conciencia pura y trascendental en Husserl y el ser ahí en Heidegger. Ante la afirmación de la conciencia pura, la del ser ahí, la del ente que es en el mundo. Un encontrar el ser no en la conciencia sino en el mismo ser ahí. Un cambio fundamental de actitud: de la conciencia trascendental e incondicionada a la existencia del ente que es en el mundo dentro de la temporalidad comprendiendo el ser desde su ahí. Pero Heidegger más allá de la conciencia pura hay todavía otra «realidad»: el ser ahí. Lo último y fundamental no es la conciencia trascendental y pura de la fenomenología husserliana sino el ser ahí, ente que disfruta de primacía óptica y ontológica.

De la actitud heideggeriana fluyen unas determinadas consecuencias respecto a algunas afirmaciones o teorías husserlianas. Veamos. Hay en Husserl una concepción del sentido o significación que hace de ambos algo exterior al sujeto aprehensor. No es necesario que nos detengamos en la explicación o análi-

sis de la teoría husserliana de la significación. Inicialmente Heidegger nos advierte que «el sentido ha permanecido obscuro porque se le ha tenido por comprensible de suyo». Recordemos, al leer esta afirmación de Heidegger, que Husserl nos dice que significación es un término descriptivamente último. Para Husserl cada palabra expresa algo y por ende tiene una significación. Lo anterior es la palabra. Heidegger estima que lo anterior es la significación. «A las significaciones, afirma, les brotan palabras, lejos de que a esas cosas que se llaman palabras se las provea de significaciones». Es decir, lo anterior e inicial es la significación, no la palabra, porque el ser ahí es el que tiene el sentido. Oigámoslo nuevamente: «El sentido es un existencial del ser ahí, no una peculiaridad que esté adherida a los entes, se halle «tras» ellos o flote como un «reino intermedio» no se sabe dónde. Sentido sólo lo «tiene» el ser ahí, en tanto el «estado de abierto» del «ser en el mundo» puede «llenarse» con los entes que cabe descubrir en este estado. Sólo el ser ahí puede, por ende, tener sentido o carecer de él». Dentro de esa afirmación del ser ahí como el ente que tiene sentido y que es el único que puede tenerlo, Heidegger aclara el problema del sentido del ser del ser ahí. «El sentido del ser del “ser ahí”, dice, no es otra cosa que flote en el vacío y “fuera” de él mismo, sino el “ser ahí” mismo, que se comprende a sí mismo». Pero al respecto hay una estrecha vinculación entre Heidegger y la fenomenología husserliana. Si la conciencia es la esfera de dar sentido, como afirma reiteradamente Husserl, puede declararse también que es la esfera del tener sentido pues, evidentemente, sólo se da lo que se tiene. De la conciencia como esfera del dar sentido y, por ende, del tener sentido, a la del ser ahí como el ente que «tiene» sentido, hay una transición suave y nada abrupta. Hay una evolución, un tránsito sin estridencias de Husserl a Heidegger.

En la analítica de la existencia se encuentra una nueva fundamentación de determinadas teorías husserlianas. Es muy conocida la concepción fenomenológica de la intuición eidética. El método fenomenológico nos lleva a la intuición de las esencias. Las aprehendemos en el hecho individual o en la realidad concreta. Pero ante el comprender existencial, que es una comprensión del ser, la intuición eidética aparece como algo fun-

dato. Heidegger nos lo dice: «También la intuición eidética de la fenomenología se funda en el comprender existencial». Si para Heidegger, más allá de la conciencia pura o trascendental, hay otra «realidad»: el ser ahí, la intuición eidética ha de tener una fundamentación y ésta nos la suministra el comprender existencial, comprender que se da en el ser ahí y que sólo puede darse en el ser ahí. Igualmente, la intencionalidad de la conciencia, tal como ha sido descrita por Husserl, halla su fundamentación en el ser ahí. Para decirlo con palabras del mismo Husserl, «el concepto de intencionalidad es un concepto inicial y fundamental totalmente indispensable al comienzo de la fenomenología». «El problema que abarca la fenomenología entera, asevera Husserl, tiene por nombre el de intencionalidad». No es menester detenernos en una aclaración o análisis del contenido del concepto de intencionalidad de la conciencia en la fenomenología husserliana. Para nuestro propósito debemos limitarnos a observar que la intencionalidad de la conciencia encuentra en otro lugar su fundamentación. En una nota marginal de «Ser y Tiempo», Heidegger nos advierte que la tercera sección de la obra (aún no publicada, infortunadamente) «mostrará que la intencionalidad de la «conciencia» (las comillas son de Heidegger) se funda en la temporalidad extática del ser ahí y cómo se funda en ella».

En estas breves referencias a las teorías husserlianas que han sufrido modificaciones fundamentales en la analítica de la existencia, es necesario aludir a la filosofía del lenguaje. Sabido que bajo la inspiración de la fenomenología se ha constituido contemporáneamente una filosofía del lenguaje que en un discípulo de Husserl, Julio Stenzel, ofrece una adecuada realización. Heidegger rechaza esa filosofía del lenguaje: «El repertorio básico de las “categorías de la significación” transmitido a la subsiguiente ciencia del lenguaje y aún hoy radicalmente decisivo se orienta por el habla como proposición. Si, por lo contrario, se toma este fenómeno en la fundamental originalidad y amplitud de un existencial, se sigue la necesidad de cimentar de nuevo la ciencia del lenguaje sobre fundamentos más originales ontológicamente». «La investigación filosófica, dice Heidegger en otro lugar, tiene que renunciar a la “filosofía del len-

guaje" (las comillas son de Heidegger) para interesarse por las "cosas mismas", y tiene que ponerse al nivel de unos problemas conceptualmente claros». En la filosofía del lenguaje de raíz husserliana la categoría de significación es fundamental. Heidegger afirma, ante esa actitud, que «la teoría de la significación tiene sus raíces en la ontología del ser ahí».

La analítica de la existencia repudia el rechazo husserliano de los supuestos y de todo círculo vicioso. «La filosofía, escribe Heidegger, ni debe querer negar sus "supuestos", ni concederlos simplemente. Los concibe y, a una con aquello para lo que sirven de supuestos, los desarrolla acabadamente». En su descripción del comprender Heidegger acepta lo que podríamos denominar «círculo vicioso del comprender». En el comprender se encontraría lo que previamente ha puesto o proyectado, para emplear la terminología de Heidegger, el mismo ser ahí. El filósofo alemán bizarramente acepta ese «círculo vicioso», mas declarando que no es tal: «Pero ver en este círculo un *circulus vitiosus* y andar buscando caminos para evitarlo, e incluso simplemente "sentirlo" como una imperfección inevitable, significa no comprender, de raíz, el comprender». Heidegger declara que el mismo ser ahí es un ente de estructura circular que vive, podríamos decir, dentro del círculo vicioso. El ser ahí tiene, dice, «una estructura ontológica circular». Estamos muy lejos de la negación husserliana de los supuestos, de las peticiones de principios y de los círculos viciosos. Mas lo importante es relieves que para Heidegger es el mismo ser ahí el ente que está dentro del círculo porque en su «modo de ser» está el vivir, verbo que no aceptaría Heidegger, dentro del círculo, dentro de las peticiones de principio y dentro de los supuestos. Recordemos, simplemente recordemos sin detenernos en el tema, que en la génesis existencial de la ciencia (expresión de Heidegger) hay también un círculo vicioso porque el ser ahí parte de un supuesto, de los supuestos que él ha proyectado para crear la ciencia.

En la epojé del método fenomenológico hay un aislamiento del sujeto, del sujeto puro y trascendental. Husserl nos habla expresamente de la «soledad humana» y de la «soledad trascendental». El yo puro en el sentido de la fenomenología hus-

serliana es una mónada cerrada momentáneamente al mundo, una mónada aislada. Heidegger niega que pueda darse un tal sujeto puro y solitario, separado y aislado del mundo. Primeramente rechaza que pueda sentarse un sujeto inmediatamente dado: «Uno de los primeros problemas de la analítica será mostrar que el sentar un sujeto y yo inmediatamente dado desconoce de raíz la constitución fenoménica del "ser ahí". Para Heidegger jamás se da un sujeto sin mundo: «La dilucidación del "ser en el mundo" mostró que no "es" inmediatamente, ni jamás se da un mero sujeto sin mundo. Ni por tanto a la postre tampoco se da inmediatamente un yo aislado de los otros».

Un problema final: ¿cuál es la raíz o razón del tránsito de la fenomenología husserliana a la analítica de la existencia? Hay en el método fenomenológico una tácita afirmación de la necesidad del sujeto. Este es la conciencia pura o absoluta. Aquel sujeto y esta conciencia, cuya necesidad está implícita en el método fenomenológico, se transforman en el «ser ahí» de la analítica de la existencia. En Heidegger culmina un proceso histórico cultural iniciado remotamente desde la época de la filosofía cartesiana. Del idealismo husserliano pasamos al idealismo existencial de Heidegger. En la historia de la filosofía hay siempre un desarrollo coherente. No hay rompimientos bruscos. Hay transiciones cuya suavidad no es imposible descubrir.

Deliberadamente me he abstenido de adoptar posiciones en esta disertación. He querido limitarme a una interna descripción de las concomitancias y diferencias que pueden señalarse entre la fenomenología husserliana y la analítica de la existencia. Podría decirse que he intentado realizar, no sé si con acierto, un paralelo fenomenológico entre Husserl y Heidegger, poniendo entre paréntesis cualquier posición que pudiera adoptar ante los temas que han aflorado en esta conferencia.